

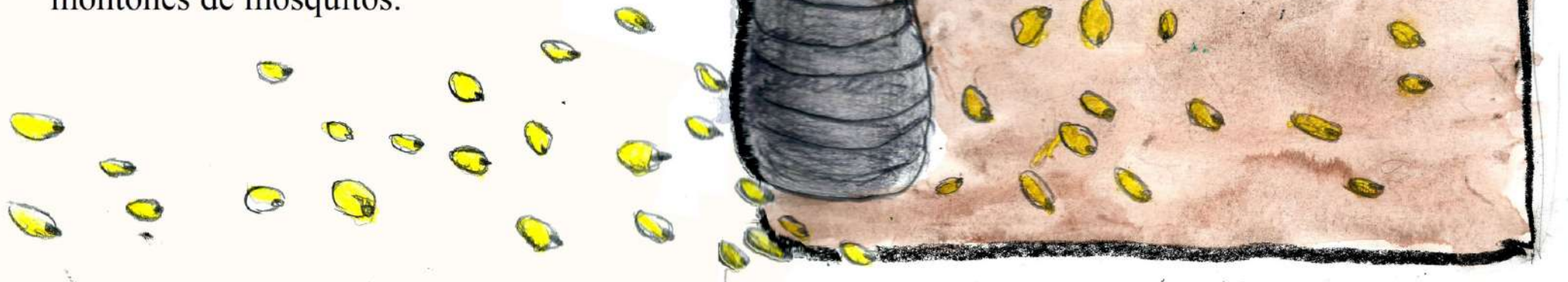
LAS ALAS DE JOSEFINA



UN CUENTO SOBRE LA COLABORACIÓN



a gallina Josefina vive en un gallinero triste y sucio. Come granos de maíz y bebe agua en el culo recortado de una botella de plástico, donde flotan montones de mosquitos.





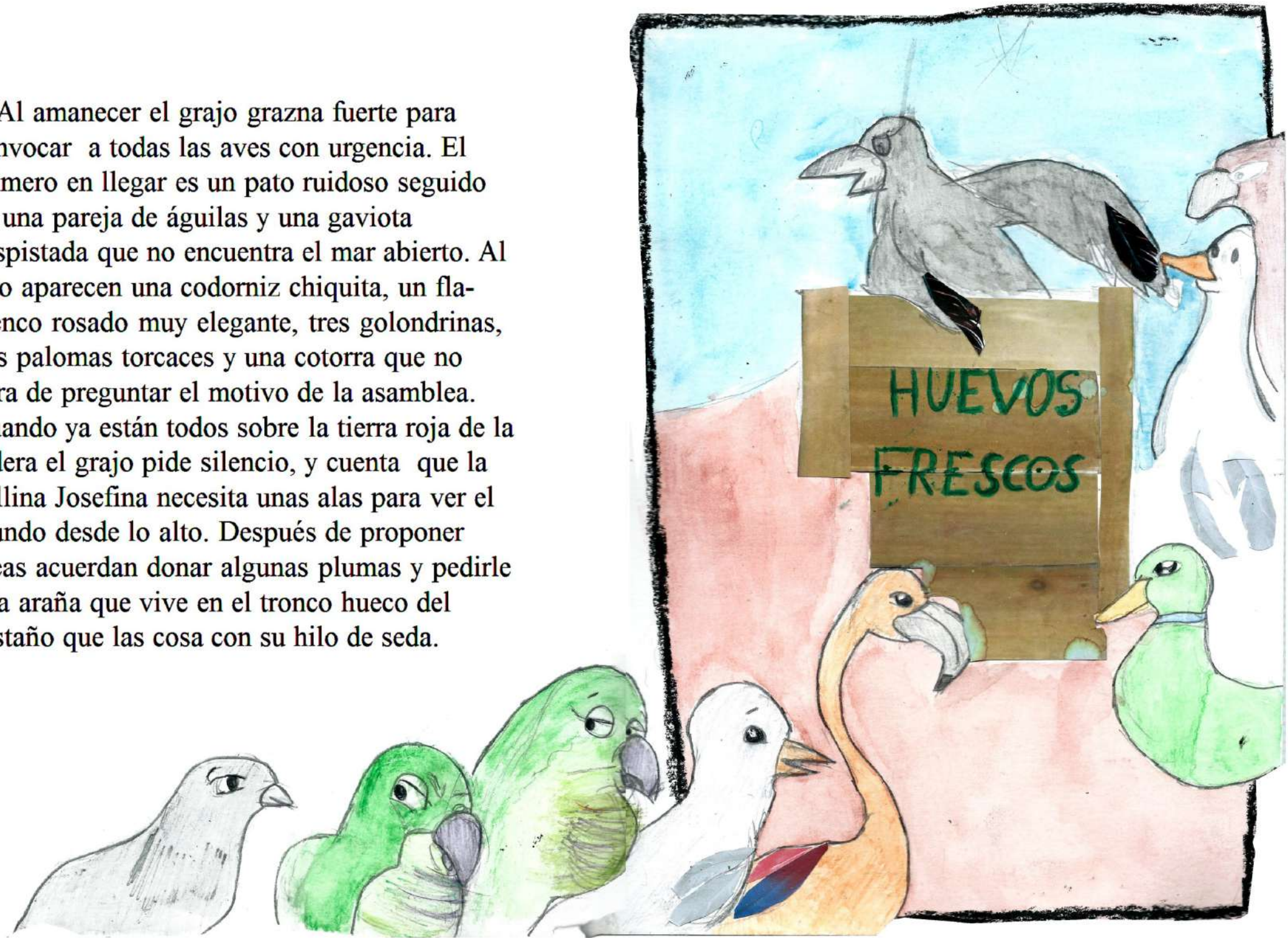
Cuando cae la tarde, la gallinita observa a los gorriones que vienen a picotear los restos de su comida. Se queda embelesada mirando como mueven las alas preparados para cruzar, en bandada, el cielo azul del verano. Josefina sabe, porque su abuela se lo contó, que ella también es un pájaro como el gorrión, pero que sus alas sólo sirven para revolotear unos segundos antes de caer al suelo. Josefina se conforma con imaginar cómo será el gallinero visto desde arriba, cómo serán las copas de los árboles y las orillas de los ríos cuando se contemplan desde las nubes.



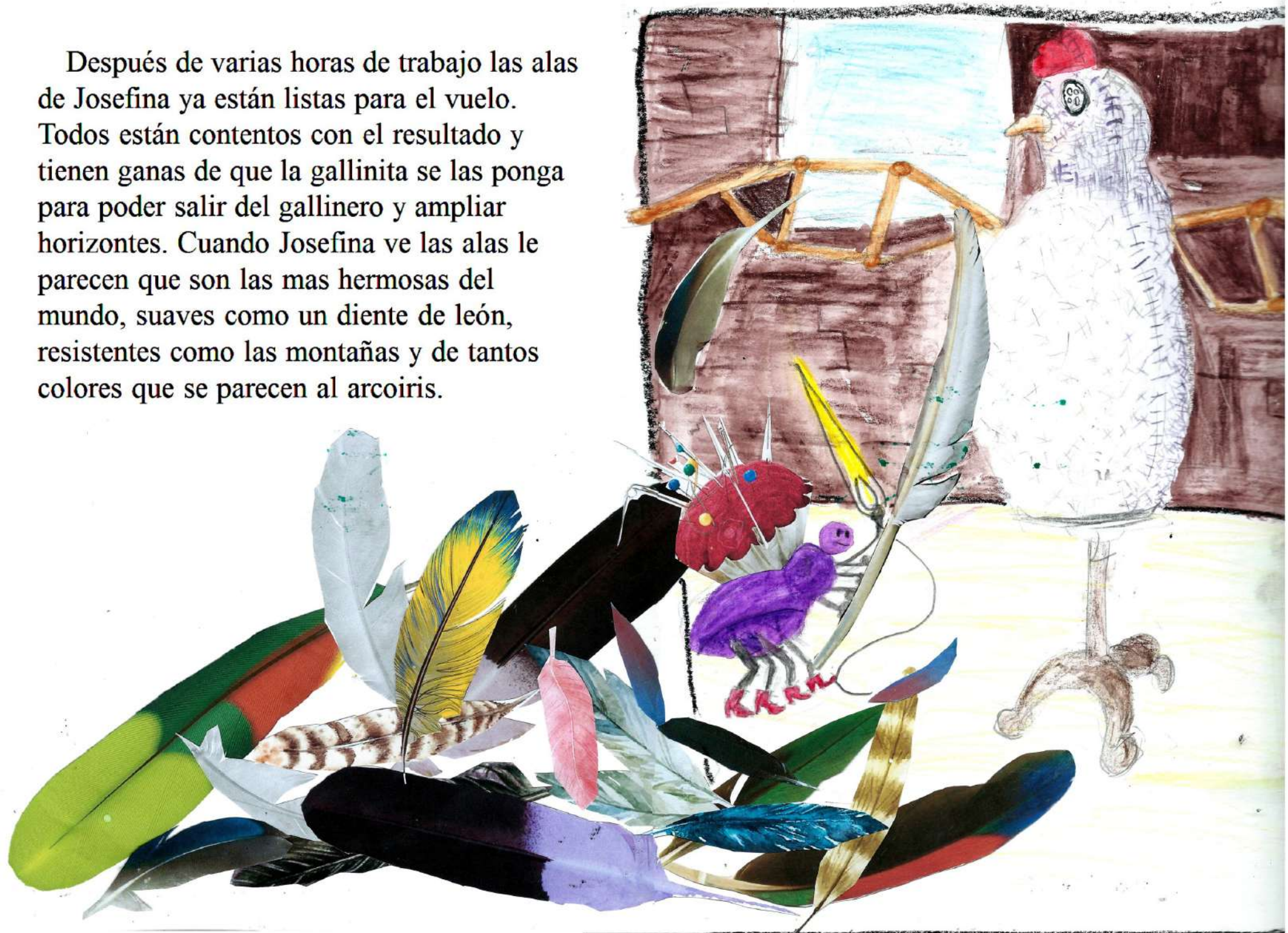
El lunes por la mañana, sin esperarlo, aterrizó en el gallinero un grajo que se bebe de un trago el agua de Josefina. Después de acicalarse con el pico el plumaje negro y brillante mira a la gallinita que está acurrucada en un rincón. El grajo le pregunta a Josefina por qué está ahí quieta, en vez de aprovechar la luz del día para explorar lo que está cerca y lo que está lejos. La gallina le cuenta que su vuelo es muy corto y por eso no puede escapar; así que tiene que vivir, por fuerza, en ese gallinero tan feo. También le dice que por la noche cuando duerme, sueña que tiene unas alas nuevas con las que va a África como hacen, cada año, las cigüeñas que anidan en el campanario de la iglesia. La gallinita se pone triste y el grajo que no quiere que Josefina llore, le promete que le conseguirá unas alas para que pueda volar de verdad y, si quiere, llegar hasta la luna.



Al amanecer el grajo grazna fuerte para convocar a todas las aves con urgencia. El primero en llegar es un pato ruidoso seguido de una pareja de águilas y una gaviota despistada que no encuentra el mar abierto. Al rato aparecen una codorniz chiquita, un flamenco rosado muy elegante, tres golondrinas, dos palomas torcaces y una cotorra que no para de preguntar el motivo de la asamblea. Cuando ya están todos sobre la tierra roja de la ladera el grajo pide silencio, y cuenta que la gallina Josefina necesita unas alas para ver el mundo desde lo alto. Después de proponer ideas acuerdan donar algunas plumas y pedirle a la araña que vive en el tronco hueco del castaño que las cosa con su hilo de seda.



Después de varias horas de trabajo las alas de Josefina ya están listas para el vuelo. Todos están contentos con el resultado y tienen ganas de que la gallinita se las ponga para poder salir del gallinero y ampliar horizontes. Cuando Josefina ve las alas le parecen que son las mas hermosas del mundo, suaves como un diente de león, resistentes como las montañas y de tantos colores que se parecen al arcoiris.





Animada por los cantos de los pájaros que planean sobre su cabeza, Josefina se coloca las alas y después de agitarlas con energía sale volando del gallinero. Se siente genial flotando en el aire. Cuando la gallinita mira hacia abajo ve las copas de los árboles anchas y verdes, el río como una serpiente abrazando las choperas y el gallinero, sucio y triste.

Josefina agradece a la araña que haya tejido sus alas y a las aves que hayan colaborado con sus plumas para hacer realidad un sueño de altos vuelos. África está cada vez mas cerca... y la luna también.

FIN

